

En Burgos: Mes, UNA peseta.
Fuera: Trimestre, 3,50; Semestre,
5,50; Año, 12; Extranjero y Ultra-
mar: Año, 25.
Se admiten suscripciones en
las oficinas del periódico y en
las principales librerías de esta
capital.
PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS: En 1.ª plana, vein-
te céntimos línea; En 2.ª, quince;
En 3.ª, diez. RECLAMOS: línea, 25
céntimos. COMUNICADOS y suel-
tos de redacción: de 0,25 á 5 pesetas.
ESQUELAS FUNEBRES: de
4 pesetas en adelante.
Retajas á los suscriptores y á
los anunciantes permanentes.
PAGO ADELANTADO

DE AVISOS Y NOTICIAS.

ÚLTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

Año V.—Núm. 1.442

OFICINAS: CALLE DE VITORIA, NUM. 16, BAJO. Teléfono núm. 165.

Martes 26 de Noviembre de 1895.



Mañana miércoles 27, y hora de las diez y media de la misma, se celebrará en la Iglesia parroquial de Santiago, inclusa en la Santa Iglesia Metropolitana, el

PRIMER ANIVERSARIO

POR EL ALMA DEL

SEÑOR

D. Pablo Fernández de la Cuesta,

QUE FALLECIÓ EN IGUAL DÍA DE 1894.

(Q. E. P. D.)

Su familia ruega la asistencia á este piadoso acto.

Burgos 26 de Noviembre de 1895.

(No se reparten esquelas.)



Tomasa Baonza,
CORSETERA MADRILEÑA

Aparatos Ortopédicos

Corsés, fajas y corazas, corsés para embarazadas, fajas para caballeros, corsés hebés para niños. San Juan 58, piso equívoco.—Burgos.

Tilburi en venta

Se vende un tilburi en buen estado, con garniciones nuevas, color avellana, y un caballo.
En esta Administración informarán.

Arriendo

En la calle de San Julián, núm. 7, se hace de una casa con tres cuartos, cuatro habitaciones y dos cocinas. Para tratar, calle del Progreso, núm. 4.

Mobiliario en venta.

El domingo 24 empezará la venta de todos los efectos pertenecientes al Casino Burgalés, en los locales del mismo, Santander, 10.

Academia de música

La señorita Elisa Herranz Iniguez, profesora de piano, ha trasladado su domicilio á la calle de Lain-Calvo, número 36, 3.ª, izquierda, donde continúa dando lecciones, tanto á domicilio como en su casa.

Cecina de cebón.—Se vende á cinco pesetas kilo. Lain-Calvo 17.

Hallazgo

El que haya perdido el domingo un cuello de piel, puede recogerlo en Huerto del Rey, 26, segundo.

E. Aldea.

Han llegado las figuras para NACI-
MIENTOS.

Ecós políticos

Carta de Madrid.

Funeral por Alfonso XII.—El asunto del día.—En la Huerta.—Noticias de Marina.—Lo que dice un telegrama.

Madrid 25.

Hoy hace diez años que falleció en el Pardo el malogrado rey de España don Alfonso de Borbón. Con tal motivo se han celebrado en la real capilla solemnes honras fúnebres á la memoria del llorado monarca, y se han enviado coronas de la real familia al pantéon que guarda sus restos en el Escorial. Por análoga razón no han despachado hoy con lá reina los ministros á quienes correspondía hacerlo. Únicamente ha saludado á la reina el ministro de Estado, por no haber salido de casa el señor Cánovas.

La cuestión municipal sigue en pie.

Aplazado el Consejo de ministros que hoy debía celebrarse en el palacio de la Presidencia, por el triste motivo que affige al jefe del Gabinete, se han diferido también por algunos días las reuniones que los concejales no acusados iban á celebrar esta noche en casa del marqués de Monistrol, su compañero silvelista.

En el salón de conferencias no se hablaba de otra cosa. Mientras unos hacían indicaciones acerca de la posibilidad de que sea nombrado alcalde el señor El-duayen ó el señor Pidal, otros discutían si ha de ser suspendido el ayuntamiento todo, con el alcalde á la cabeza, ó solamente los concejales taxativamente denunciados por el marqués de Cabriñana.

Aunque á primera vista parece que no debían pagar justos por pecadores, como vulgarmente se dice, no carecen de razón los que afirman que la suspensión será total, pues los concejales puros (como algunos les llaman) resultan culpables de negligencia al haber consentido que se tomaran acuerdos que ellos pudieron evitar asistiendo á las sesiones, discutiendo más, votando siempre con la seguridad de ganar si estaban en mayoría, y haciendo uso de los recursos contenciosos que la ley preceptúa, si eran vencidos en la lucha.

Por la misma razón, dicen los ministeriales, puede y debe ser suspendido el alcalde, que no hizo uso de la autorización que la ley municipal le concede, suspendiendo determinados acuerdos, lesivos á los intereses del pueblo de Madrid.

Por su parte, los liberales hablaban ya otra vez de crisis, considerando que de prevalecer el criterio que de 48 horas á esta parte se atribuye al señor Cánovas, resulta que el jefe del gabinete cae del lado que indicó hace años el señor Silvela, y quedan desautorizados ciertos ministros, de quienes se ha dicho que anparaban á los concejales.

Dejemos que cada uno haga los comentarios que le plazcan, puesto que pronto ha de quedar resuelto el conflicto.

En las relaciones de los periódicos, en algunas sociedades y corporaciones y en no pocos comercios, se ha abierto hoy la suscripción popular, cuyos productos se destinan á ayudar los gastos del proceso.

El señor Cánovas ha recibido hoy nuevas pruebas de afecto con motivo de la muerte de su hermano.

A la Huerta han acudido muchas personas á dejar sus tarjetas, pero no ha recibido más que á los ministros de la Guerra y Hacienda. El primero fué á decirle que no había noticias de Cuba referentes á encuentros, dándole cuenta de unos telegramas de Martínez Campos sobre asuntos de organización.

El de Hacienda comunicó los datos que recibe de provincias relativos á recaudación.

Y no ha habido más. Claro está que se habrá hablado de la cuestión del Ayuntamiento, porque es el asunto que hoy priva, por lo mismo que no hay noticias sensacionales de la gran antilla.

No se sabe aún, de una manera cierta, qué remedio pondrá el Gobierno á la difícil situación del Ayuntamiento. Si suspende á toda la corporación, los llamados puros pondrán el grito en el cielo, y si solo alcanza la medida á los que el marqués de Cabriñana ha denunciado, por solo este hecho, y sin oírles antes, se sienta un precedente que puede dar lugar á muchos abusos.

Una tercera solución es la que parece se está estudiando, pero la ignoro completamente, siendo además inseguro que prevalezca.

El Consejo aplazado se verificará en la presente semana, cuyo día no ha señalado aún el señor Cánovas.

En el salón de conferencias donde se ha hablado de esta cuestión, decíase que el Gobierno está muy dividido, y que acaso origine una crisis tal dualismo, entre otras razones, porque al tomarse una resolución inmediata, implica el triunfo del elemento silvelista, discrepantes del partido conservador, que hoy está en el poder por cuestiones de moralidad en el Ayuntamiento.

Noticias de Marina:

Ha llegado á Santiago de Cuba el cañonero *Sandoval*.

De la Habana salieron ayer cinco cañoneras á recorrer las costas de la isla, prestando servicios de vigilancia.

A diez millas de Ceuta ha varado el vapor noruego *Eugome*, que procedente de Alejandría se dirigía á Dunquerque. Se hacen esfuerzos para salvarlo.

En el ministerio de Estado se ha recibido un despacho de Londres, reproduciendo otro que publica *The Times*, en el cual se rectifica cuanto se atribuía á Mr. Morgán, senador norteamericano, respecto á la guerra de Cuba.

Mr. Morgán, ha declarado que al reunirse las Cámaras, no pediría el reconocimiento de la baligerancia de los insurrectos cubanos, ni la cree procedente.

Es más, ha manifestado que se halla identificado con la política que observa el presidente de la República en la cuestión de Cuba.

Inútil será decir la buena impresión que han producido tales declaraciones.

MENCHETA.

La campaña de Cuba

Desde Fomento

De una carta particular que escribe desde dicho punto con fecha 28 de Octubre, un sargento burgalés, copiamos lo siguiente:

De regreso de la primera marcha, muy mala por cierto, efectuada para acompañar al general Martínez Campos, en la que tuvimos dos muertos de bala y varios heridos, he llegado á Fomento, donde fui destinado con el batallón de Alava.

Nosotros estamos bien de salud. Según veo, esta es la temporada peor para enfermedades, pues se han desarrollado el vómito, la viruela y la fiebre de tal modo, que dá lástima la gente que fallece, tanto de las tropas como del país, lo que no se ha conocido nunca.

En Sancti Spiritus está el foco de la insurrección.

Todos los días tirotean los mambises á los trenes.

Al en que íbamos nosotros hicieron una descarga.

El tren paró en seguida, y nos pusimos en seguimiento del enemigo que había cortado la vía, con el propósito de ocasionar un descarrilamiento.

Llovía de tal manera, que parecía que echaban el agua á cántaros.

Acampamos á orillas del río Blanco entre Paredes y Gúsimal, no pudiendo atravesarle durante dos días por estar muy crecido.

Al fin, le pasamos con el agua al pecho, acosándonos los insurrectos con sus fuegos.

Hallándonos en esta operación me sentí herido en una ceja; pero por suerte la lesión es leve, estando actualmente casi curado.

Desde que salimos de la Habana algunos voluntarios burgaleses hemos sufrido bastante.

Llegamos á Butabán sin novedad. Allí tomamos un vapor para trasladarnos á Trinidad, nos coge el temporal y embarrancamos, estando en tal situación durante dos días.

Cesó el mal tiempo, y después de mil apuros, pudimos llegar sin novedad á Cienfuegos.

Desde este punto nos dirigimos á Trinidad, teniendo que efectuar la marcha que antes he manifestado con el general en jefe.

La tropa dá á veces lástima, pues se nos desgarran los trajes en la manigua

La persona á quien tocaba entablar la conversación, era naturalmente la dueña de la casa.

Pero bien fuese que no sabía qué decir, bien que hubiera resuelto no dirigir la palabra á los recién llegados, Mlle. Athenais cruzó las manos sobre las rodillas y no desplegó sus labios.

Mr. Thibandois, temiendo contrariar á su susceptible hermana, no se atrevió tampoco á entablar conversación, de modo que durante algunos minutos el silencio del comedor continuó en el salón.

Alberto fué quien le rompió con la vulgaridad primera que cruzó por su mente.

—¡Magnífico tiempo, señorita! dijo, dirigiéndose á Athenais.

—Magnífico, caballero, repuso ella secamente.

—Uno de los días más hermosos del estío, exclamó ya Mr. Thibandois, que al ver la conversación empezada no quería de ningún modo que se cortase.

—Es de esperar una recolección mejor que la del año anterior, continuó Alberto con intrepidez, porque la pasada fué detestable si no me engaño.

—¡Oh, detestable, detestable, amigo mío! repu-

—En nombre del cariño que os profeso, hermana mía, dijo con angustia Mr. Thibandois, os suplico que acojais con bondad á esos jóvenes.

—¿Tenéis la pretensión de enseñarme á tratar á las gentes? dijo su hermana secamente. Vamos á recibir á esos señores.

Y acompañada de toda la familia se dirigió solemnemente hacia del comedor, haciendo en el salón una entrada majestuosa.

A su vista ambos jóvenes se inclinaron profundamente.

Mlle. Athenais hizo también una fría reverencia.

En cuanto á Mr. Thibandois, ya contento por la presencia de sus huéspedes, se dirigió á ellos estrechando cordialmente sus manos.

Las jóvenes se colocaron por orden de edad en los canapés que rodeaban el salón.

Mlle. Athenais se enterró casi en un sillón de elevado respaldo, después de designar asiento á los jóvenes, y Mr. Thibandois se instaló en una silla entre Alberto y Camilo, dando frente á su hermana.

—¡De ninguna!

Al oír aquella negativa, Luciana sonrió. ¿No tenía ella en el corazón para reemplazar aquella golosina el almibar más dulce del mundo?

Sin embargo, aquella sonrisa que no podía ser comprendida por Catalina, no impidió que la excelente criada abriese los ojos con profundo asombro, y mirando á su señora, exclamó:

—Pero... señorita... es día de fiesta.

—Creo que os permitis razonar, exclamó severamente su señora.

—No, señorita, pero como no esperaba...

—Y respecto á la comida en general, será como todos los días. La sopa, la carne asada, las legumbres y la ensalada.

—¡Está bien, señorita!

Y Catalina salió del comedor.

—¿No se podría hermanita mía, indicó tímidamente Mr. Thibandois, aunque solo fuese por hoy, añadir un plato de pescado? A la edad de esos dos jóvenes que han de venir, el apetito es excesivo, y yo...

—¿Por qué no le ponéis un cordero ó un faisán?

—En primer lugar, hermana mía, porque no es época de caza, y además porque...

y algunos soldados llevan solo la ropa exterior.

En fin, que aquí no hay que tener aprensión por nada.

Lo bueno que tenemos es que la carne es abundante y dinero no falta, pero no hay donde gastarlo, pues siempre estamos en operaciones.

Remitido.

Sr. Dtor. del DIARIO DE BURGOS

Bien se conoce que es usted de ese noble pueblo! Todo lo que sea para beneficio de él, lo acoge en su dignísimo perióico, así vaya sin firma y mal escrito. Yo sé que mis paisanos no olvidan esas pruebas de cariño, y se las agradecen como yo le agradezco que haya dado tan buena acogida á mis preguntas.

Perdóneme que siga yo guardando el incógnito, que no obedeca, Dios bien lo sabe, á buscar la impunidad por nada ni para nada, pues no mueve mi pluma ni despecho, ni odio, ni pasión de ningún género, sino el amor que siento hacia mi pueblo; amor que me hace pensar en lo imposible, como es el verle á la cabeza de todos por su cultura, adelantos y riqueza, para todo lo cual no hace falta mi nombre desconocido.

Los hombres de las épocas que nos han precedido han hecho maravillas, y ahora que el adelanto en las ciencias industriales y en las bellas artes hace que todo parezca fácil y posible por grande que sea la empresa, es cuando parece estacionado el progreso en Burgos. ¡Despierta de ese pesado sueño, disipa esa espesa oscuridad y abre tus ojos á la luz de la moderna civilización!

Para conseguir algo en ese sentido se necesita una fuerza de voluntad superior á la mía; pero voy á abandonar mi idea de ayudar en lo que pueda al engrandecimiento moral y material de Burgos, porque sea poco luminosa ó porque peque de insignificante? Así como en la naturaleza el átomo más pequeño es necesario, en el mundo de las ideas, todas pueden ser útiles para llegar á la mayor perfección.

No pido privilegio, no pido prioridad para mis ideas. Si las han pensado otros, mejor que mejor, así será fácil que la semilla no caiga en campo estéril y dará los frutos que yo deseo.

I

¿Qué mejor adorno, qué mejor diadema podría ostentar la brillante historia de la *Caput Castellae* al lado de sus muchas virtudes, del valor acreditado de sus hijos, de su lealtad, que el procurar vivienda cómoda, higiénica y barata para la honrada clase jornalera? ¿Por qué no se traduce el amor al pueblo en hacer una barriada de casas para obreros, de las cuales serían propietarios pagando la renta cierto número de años? Terrenos los hay sobrantes en los Valillos, Quinta y Pastizas, terrenos que, á no tomar por su cuenta la empresa el Ayuntamiento, cedería á una sociedad bien organizada, y tan seguro estoy de la filantropía del Ayuntamiento que, hecha la barriada, haría por su cuenta la escuela, y hasta es posible que hiciese un gimnasio público ó frontón.

La salud de los obreros mejoraría, se fomentaba el espíritu de ahorro y ganancia la moralidad y la buena educación. Las casitas sueltas con su pedacito de jardín, para una ó dos familias, son las que mejores resultados han dado.

II

Debía quien le corresponde enterarse

del por qué no se ha llevado á efecto un proyecto nacido, si mal no recuerdo, en el ministerio de la Guerra, de hacerse por cuenta del Estado los edificios necesarios en terrenos próximos á la estación, para establecer allí el actual parque de artillería, aumentando mucho su importancia en material y personal, y fundando talleres donde encontrarían trabajo bastantes obreros y podrían salir buenos artistas.

Quien me lo contó, que era y es, afortunadamente, persona amante de esa ciudad y además de bastante influencia, me aseguraba que el establecer un parque, almacenes y talleres como se proyectaba (creo que llegó á estudiarse) era asegurar la importancia militar de ese centro y la más sólida garantía de que Burgos sería siempre capitalidad de distrito militar, incuestionable para todo ministro de la Guerra.

III

Júbilo inmenso produjo en mí la noticia de que ahora iba á ser un hecho la idea acariciada por todo burgalés de aislar la Catedral, esa joya, que, según palabras de Felipe II, *más parece obra de ángeles que de hombres*.

Para realizar ese bello sueño, se ha tropezado siempre con grandes inconvenientes, pues había que hacer desaparecer el palacio arzobispal, y á esto no siempre han estado propicias personas que blasonan de tener buen gusto, y no se les dá ni se les quita nada, si se dice que lo tienen y muy bueno. Pero ¡oh! contraste. Individualmente tienen buen gusto, y piensan que debe desaparecer, pero reunidos es otra cosa. Se suelen oponer.

Millones de razones hay que convencer al más falto de entendimiento, de la necesidad que existe de derribar ese palacio (ó merecíamos si no no poseer tal maravilla como lo es la Catedral), y esas razones las han expuesto brillantemente el señor Oliván, el señor Concellon, el DIARIO DE BURGOS, el señor X y el señor Lampérez. Por tener tan buena causa, tan buenos defensores, no es locura asegurar, que el patriotismo y el buen gusto imperará en todos, y pronto Burgos podrá dar una prueba de cultura, y el arzobispo ayudando á ello, hacer que su nombre pase á la posteridad, pues si bien Alfonso de Cartagena hizo construir las torres de la Catedral, el virtuoso prelado Fr. Gregorio Aguirre quitó los estorbos que impedían verlas y admirarlas.

Y ya que se trata y se había de si hacer un palacio de nueva planta ó habilitar la casa de Miranda, la de las cuatro torres ó la casa de Castrofuerte para mansión arzobispal, me voy á permitir exponer mi idea.

Esta es, que se haga de nueva planta. Razones hay muchísimas, tantas como las que hay para que se derribe cuanto antes el actual. Justo es dar término á estas líneas, y solo voy á exponer:

Que si se lleva á uno de esos antiguos palacios que tienen sí recuerdos históricos, bonitísimo patio con esbeltas columnas, escudos, bandas en las que hay primorosas guirnalda de flores etc., y que soy el primero en pedir que se deben cuidar joyas de tan inapreciable valor, soy también el primero en pedir que no se habiliten para palacio arzobispal. Ahí está el magnífico palacio de los condes de Castilla; no era para capitán general, y resulta, si, una joya que merece veneración por su arquitectura, como por los recuerdos históricos, y se ha ido estropeando, según las necesidades y gustos de los capitanes generales. Resulta, que el Ayuntamiento se ha gastado miles de duros, algo se ha estropeado el edificio, y además ningún capitán general está contento, porque hay y habrá siempre deficiencias.

Voto, pues, porque se conserven las casas de tanto mérito como las señaladas, pero por que se haga un nuevo palacio arzobispal, con las comodidades necesarias para tan alta personalidad, y con esto creo se economiza mucho y se adelanta el que Burgos cuente con un buen edificio más, como lo será el palacio arzobispal.

Las cosas, de hacerlas, hacerlas bien. Como verá, señor director, consejos doy, pero yo no los practico, pues me permito escribir cuando no sé ni coger la pluma. Perdón y gracias.

Un burgalés curioso.

Madrid 25 Noviembre 95.

Tienda-Asilo.

La Junta Directiva de la Tienda-Asilo ha fijado en los lugares públicos de costumbre la siguiente alocución:

Burgaleses:

Llegó el invierno. Muchos de vuestros hermanos no tienen ya que comer: helados de frío y desfallecidos de hambre recorren las calles y plazas de la ciudad ó sufren en pobres y estrechas viviendas todas las inclemencias del tiempo y todas las penalidades de la miseria. En vano piden trabajo; no hay quien se lo dé. Esta fuente de riqueza, único manantial de vida para el obrero, está seca para una gran parte de ellos en la estación de invierno. Sin trabajo y sin ahorros, no tienen á donde volver los ojos.

El día 1.º de Diciembre se abrirán á los pobres las puertas de la Tienda-Asilo, establecimiento benéfico que ya en el pasado año, en que se inauguró, les dió bien comendadas 58.600 raciones en los cuatro meses que estuvo abierto. A él acudirán también este año para recibir con gratitud lo que vosotros les hubiereis dado con generosidad. No les neguéis el calor y alimento que necesitan para vivir: cooperad á esta insigne obra de misericordia, grandemente meritoria y digna de vuestros nobles y cristianos sentimientos. Esta obra demanda de vosotros la aflicción y triste condición de los que no tienen con qué sostenerse; esta pide con urgencia la caridad, hija de la fé católica que profesais, y á ella os invita la Junta que suscribe, cuya única aspiración es el bien y prosperidad de todos.

Burgaleses: se trata de vuestros pobres y de vuestros obreros: no los dejéis abandonados á los rigores de la miseria: se trata de vuestros hermanos; no consentais que se hielen de frío, ni que perezcan de hambre.

Burgos 25 de Noviembre de 1895.

Tiburecio de la Peña, cura párroco de San Lesmes, presidente.—Andrés Dancansa, vicepresidente.—Manuel Rico, tesorero.—Benito de la Peña, presbítero.—Mariano Rodríguez y Miguel.—Benifacio Díez Montero.—Fernando Gallardo, presbítero.—Emilio Luis y Rozas.—Juan José Redondo.—Manuel Corral.—Benito Martín.—Atanasio María Quintano.—Francisco Mendieta.—Marqués de Cobo de la Torre.—Ángel Cecilia.—Agustín Gimenez, secretario.

Puntos de Suscripción

Secretaría del Excmo Ayuntamiento.—Tienda-Asilo.—Sres. Hijos de Santiago Rodríguez, Lain-Calvo 12.—Sr. don

Juan José Redondo, San Cosme, 5 y 7.—D. José Mira, Espolón, 30.—D. José Miguel Olijan, Espolón, 2 y 4.—D. Jacinto Martínez, Plaza Mayor.—Señores. A. Quesada Candela y Compañía, Cid, 26 y 28.

Puntos de venta de bonos

En los mismos sitios menos en la Secretaría del Ayuntamiento.

**

La Junta directiva ha repartido además entre el vecindario la circular siguiente:

Muy señor nuestro: Con el valioso concurso de las Autoridades y especialmente del Excmo. Ayuntamiento, la cooperación eficaz de la prensa local y el auxilio y ayuda de no pocas personas caritativas, establecióse en esta capital el año próximo pasado una Tienda-Asilo para los pobres que en los rigores de la larga estación del invierno no tienen quien les parta y alargue un pedazo de pan.

La obra prosperó, porque era necesaria y porque siempre prosperan las obras que emprende la caridad cristiana, madre de la verdadera beneficencia.

Nuestros pobres y nuestros obreros ateridos de frío y desfallecidos de hambre, encontraron en la Tienda-Asilo el calor y alimento que necesitaban.

El invierno ha vuetto: los pobres que le temen, esperan que también este año les abra la caridad las puertas de la Tienda-Asilo y les distribuya en ella, bien condimentada, la comida que no podrían proporcionarse en otra parte. A este fin encamina la Junta sus esfuerzos. No son muchos los recursos con que al presente cuenta, pero es grande el amor á los desvalidos y menesterosos de las familias de Burgos, cuyo concurso para este género de obras nunca se pidió en vano, y son igualmente á todos patentes y manifiestas las múltiples necesidades que en la helada estación del invierno afligen á los pobres y jornaleros. Entonces, cuando más lo han menester, multitud de honradas familias se ven privadas por falta de trabajo de un mequino salario con que sostenerse.

A remediar estas necesidades no alcanzan, cuanto fuera de desear, ni la beneficencia pública, ni la caridad privada; porque ni á todos llegan con ser muchas las limosnas que ésta reparte, ni todos pueden ir á cobijarse bajo la protectora sombra de aquella en los varios establecimientos que tiene abiertos. De aquí nació el pensamiento de la creación en Burgos de una Tienda-Asilo, que felizmente se ha ejecutado con excelentes resultados prácticos, como toda la ciudad ha podido ver con sus propios ojos: las cincuenta y ocho mil seiscientas raciones repartidas á los pobres en los cuatro meses que estuvo abierta, dicen más en favor de esta institución bienhechora que todos los razonamientos y discursos.

Ahora solo resta conservarla y que todos coadyuvemos á que prospere hasta adquirir la amplitud y estabilidad que exigen las graves necesidades que ha venido á remediar y desgraciadamente van de año en año multiplicándose. De esperar es que prosperará considerando el espíritu de caridad que distingue y alienta al católico pueblo burgalés y que tanto le honra y enaltece á los ojos de Dios y de los hombres.

La Junta de la Tienda-Asilo, que conoce esos nobles y caritativos sentimientos y que se complace en dar aquí público testimonio de ellos, invita á todos los que pueden algo á que se asocien

á esta obra de misericordia perseverando en ella los que ya son suscriptores, inscribiéndose como tales los que todavía no lo sean ó prestando en cualquiera otra forma su cooperación y auxilio para que á lo menos durante el invierno no carezcan de la necesaria alimentación nuestros hermanos los pobres.—Burgos 20 de Noviembre de 1895.

(Siguen las firmas).

Noticias locales

Como en otro lugar verán nuestros lectores, el domingo próximo, 1.º de Diciembre, tendrá lugar la apertura de la Tienda Asilo, sirviéndose á los pobres una comida extraordinaria.

Damos las gracias á la Junta Directiva por la atenta invitación que se ha servido dirigirnos para dicho acto, y esperamos que el vecindario se dispondrá á prestar su concurso á tan benéfica obra.

Un apreciable suscriptor de Lerma nos ruega que llamemos la atención de quien corresponda acerca de la escasez de efectos timbrados que se nota en las expendedorías de dicha villa, pues actualmente no hay en ellas un solo pliego de peseta, clase 12.ª, que es el más usual.

Dada la proximidad de fin de año, no hay tampoco esperanzas de que los expendedores se provean por ahora de dicho papel, como sucede siempre por esta época, lo cual ocasiona grandes perjuicios á los que necesitan otorgar testamento ó cualquier otro documento urgente y de interés.

Bueno sería que se remediasen los males de que nuestro suscriptor se queja.

Ha sido detenido el día 24 del actual por los agentes municipales un individuo que infundía sospechas.

Una vez identificado, resultó ser el alienado del manicomio de Valladolid Luis Martínez Villarán, quien se fugó el día 22 del asilo, llegando en dos días, á pié y sin recursos á esta ciudad.

Aquí se le proporcionó alimento, y después fué conducido al reten de San Gil.

Desde el manicomio han telegrafiado manifestando que en breve vendrán á recogerle.

En el expreso de la mañana de hoy ha regresado á Burgos, después de girar la visita á las guarniciones de la Región el Excmo. Sr. D. Francisco Borrero Limón, comandante en jefe del 6.º cuerpo de ejército, que ha sido objeto en todas partes de un entusiasta recibimiento.

Nuevamente se ha hecho cargo del despacho, cesando por lo tanto en él, el Excmo. Sr. D. Cesar del Villar y Villate 2.º jefe, que accidentalmente le desempeñaba.

Por la autoridad municipal se han decomisado en el día de hoy doce panes que tenían la falta de peso de 40 á 60 gramos.

D. Nicomedes Rodríguez y Fournier, activo y laborioso comerciante de la villa de Lerma falleció el día 24 del actual en dicha localidad, á los 71 años de edad y después de recibir los santos sacramentos.

Acompañamos en el sentimiento á toda su familia.

El *Liberal* ha recibido de su correspondal en Vitoria el siguiente telegrama:

—Basta; no se hará más que lo que he mandado.

Como ya se comprende, el desayuno no fué de excesiva alegría. Todas las frentes excepto la de Luciana, estaban cubiertas de tristeza.

A no ser porque Mlle. Athenais hablaba de vez en cuando para reconvenir á alguna de sus sobrinas, se hubiera tenido aquella por una asamblea de sordo-mudos.

Terminaba casi aquel melancólico almuerzo, cuando la campanilla de la casa resonó violentamente.

—¿Porqué no llamarán aun más fuerte? refunfunfuñó la vieja solterona.

Al timbre de la campanilla, como los pájaros al despertar en el bosque, un murmullo de alegría salió de la boca de todas las jóvenes, expansión que una severa mirada de su tía comprimió al punto.

De severa que era la mirada de mademoiselle Athenais se tornó casi feróz, cuando al volverse hacia su hermano le vió dejar precipitadamente la mesa.

—¿A dónde vais? exclamó con ademán imperioso.

—A abrir la puerta á esos señores.

—¡No faltaría más que eso! exclamó airadamente Athenais. Preciso es que hayais perdido la cabeza: ya podeis dar gracias á que estoy yo aquí, que si no pronto os faltarían al respeto. Yo sabré evitar vuestras torpezas. Sentaos ahí, ocupad de nuevo vuestro sitio.

Como un niño dócil, Mr. Thibandois obedeció. Catalina apareció en el dintel de la puerta del comedor.

—Son los señoritos que aguardais; ¿les hago entrar?

—¿Hay costumbre acaso de introducir á personas extrañas en esta pieza? Cada día sois más torpe.

—Está bien; los llevaré al jardín.

—¡Al jardín! ¡Todo el mundo ha perdido el juicio en esta casa! dijo Athenais recorriendo con mirada severa á cuantos la rodeaban. Introducid á esos jóvenes en el salón y que aguarden hasta que estemos dispuestos á recibirlos.

Catalina desapareció.

Después de esta escena reinó un silencio tan profundo, que hubiera permitido oír tejer á las arañas su tela.

so vivamente Mr. Thibandois, pero este año anuncia bien y las harinas sobre todo tienen movimiento al alza. El saco de 157 kilos de harina de primera, está á 62'75 francos.

—¿De veras? exclamó Alberto.

—Lo que oís.

—Magnífico, ¿y el grano?...

—Sigue el mismo movimiento.

—Oh, admirable, bravo, bravo.

Como se vé la conversación no podía seguir una marcha ascendente en aquel terreno de cereales; por el contrario amenazaba concluir á cada momento, y hubiera concluido de todos modos, aunque Ursula, que era la niña terrible de la casa, no hubiera dado muestras de impaciencia tan visibles que su tía se creyó en el deber de amonestarla.

Lo hizo, pues, en estos términos:

—¿No podeis estaros quieta, ni cuando hay delante gente extraña?

—Tía, murmuró Ursula, ya sabeis que tenemos costumbre de ir á pasear todos los domingos y como nos teneis aquí quietas como guardacantones mirándonos á lo blanco de los ojos...

